

REHABILITACIÓN DE "LA CASITA"



Este bello edificio rural ubicado en el campus de Tafira, fue restaurado por La Caja de Canarias y entregado a la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, dentro de los convenios marcos suscritos entre ambas Entidades, donde también se contempla el amueblamiento de la citada edificación.



Estado antes de la restauración.

La edificación de este inmueble data de casi 200 años y los materiales utilizados procedían del propio entorno insular, pudiéndose calificar su construcción como una ejemplar realización con sobria economía de medios.

Según la descripción del aparejador que se encargó de su restauración, don José A. Medina Jiménez, nos encontramos con: “una bella fábrica; sólida, por sus anchos y densos muros y por las muy generosas escuadrías de sus pesados maderos; sencilla, dada la extrema funcionalidad en la distribución del espacio ocupado; y armónica, por las gráciles líneas que conforman airosas proporciones a su elegante composición volumétrica. Posee, además, una correcta orientación: hacia el Sur y el Poniente, y consigue, por ello, estar protegida de los alisios del Noroeste dominante, primera causa del viento y la lluvia; las ventanas bien iluminadas y soleadas por el Este y al Oeste, tan sólo una al paisaje del Norte; los ventanucos altos y aireados desde el Norte. El corredor volado, balcón a las cumbres, hermosos pasos de pino-tea, entre escaleras que comunican, en piedra y madera, ambas alturas. Fuera, en el patio de muro cercado, solado de callos, el retrete, pajar y trastero, un aljibe de aguas, junto al lagar para el vino, de piedra labrada”.

“La Casita”, también llamada “casa de la Palmita”, es una típica vivienda rural canaria, en la que se aprecian influencias del Norte de la península, concretamente de Galicia. Era la residencia de los dueños de una explotación



agrícola de cierta importancia y está ubicada en uno de los lugares más bellos de la isla.

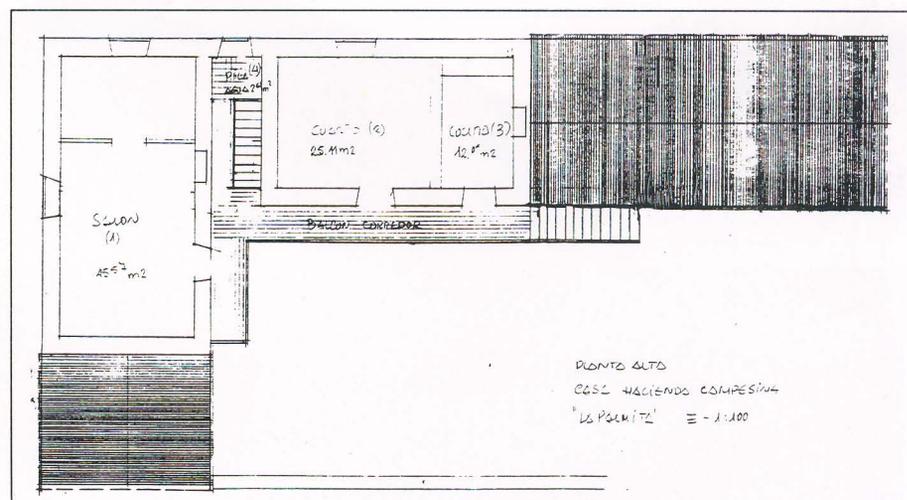
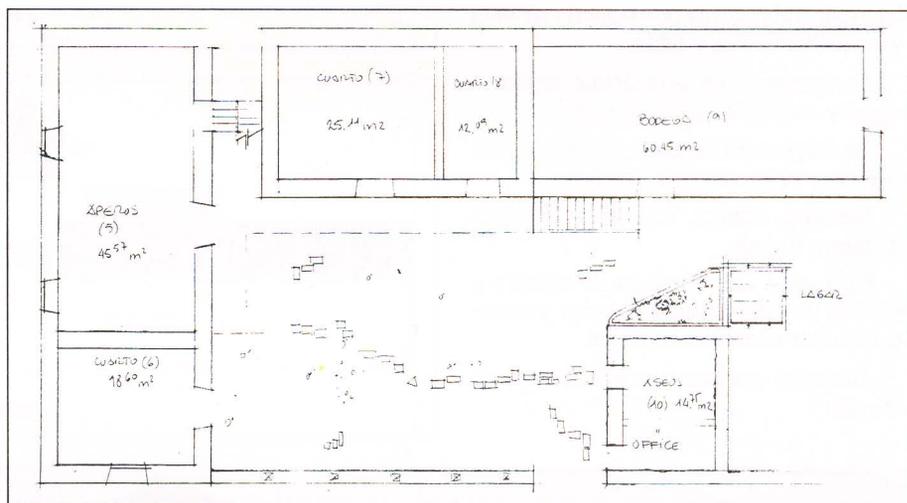
La casa, según podemos apreciar en los planos, tiene dos alturas y su planta geométrica se estructura en forma de "L".

En cuanto a su distribución nos encontramos que en la planta baja existe una amplia bodega, lagar, cuarto de aperos de labranza, granero y almacén cercados por un amplio patio amurallado.

En la planta alta se ubican los dormitorios y estancia, la cocina con hogar, alacena y pasillo, balcón de comunicación entre las distintas dependencias y dos escaleras, la principal y la trasera.

Los materiales empleados para la restauración fueron los originales, siendo los más comunes la piedra natural labrada, la madera de pino ateadado y las tejas del país, además de la cal y las piezas que se reconstruyeron de hierro forjado. La descripción técnica de los materiales sería la siguiente:

"Muros compuestos de piedra y barro con sillería en color crema, del llamado canto blanco del Batán, de las canteras por las afueras de Las Palmas de Gran Canaria hacia el Centro, en esquinas y bordes, jambas y dinteles de puertas y ventanas, alternados con piedra azul de la cantera de Santa Brígida.





Antes de emprender la Caja las labores de reconstrucción, la edificación que no se encontraba habitada desde el cese de la explotación agrícola, presentaba un aspecto lamentable, ya que la acción del tiempo, el saqueo de sus maderas y el vandalismo habían producido un alto grado de deterioro.

Por todo ello la labor de rehabilitación fue ardua. En un primer paso hubo que demoler las zonas en mal estado, para luego limpiar a fondo de cascotes, maleza y otros objetos que se encontraban en el patio e interior del edificio y reconstruir todas las paredes del edificio. Hubo que tejar por completo la cubierta y el remate de aleros de la misma y poner la de los aseos totalmente nueva.

Solados de losas de piedra natural labrada de la misma cantera, en estancias de la parte baja y cocina en la planta alta.

Empedrados con canto rodado en patio y entrada.

Los parámetros enlucidos con morteros bastardos de cal, arena y arcilla.

Entramados de madera de pino-tea forman la cubierta, el techo y la balconada están compuestos por viguería de palo y escuadrías, tillas y tablas.

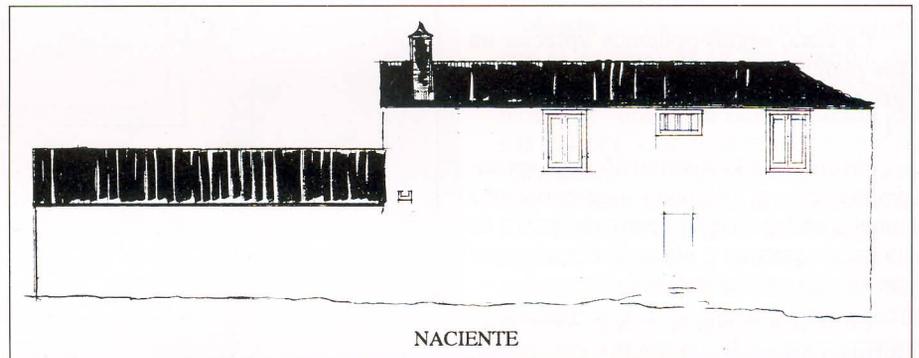
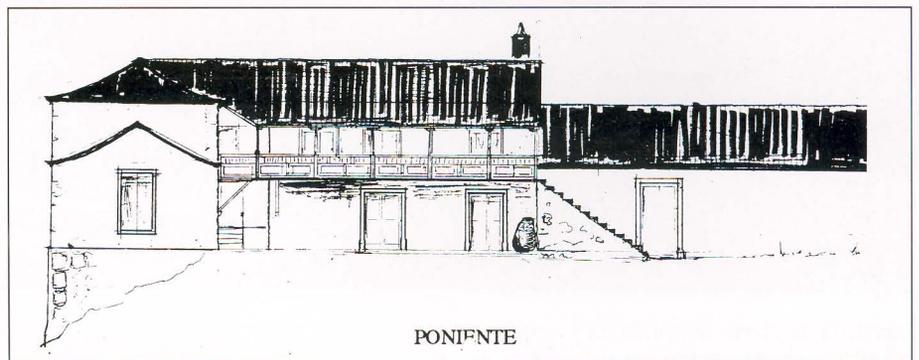
La cubierta en teja árabe hecha a mano y cocida en horno artesano.

La carpintería original de pino-tea en puertas y ventanas, balcón y pisos.

Herrajes, trancas, fechillos y fallebas de hierro forjado.

Chimenea con armazón de madera y tabicón de canto blanco, exterior y remate enlucido con mortero de cal.

Gárgolas, pocetas y pasos de cantería labrada”.



La chimenea hubo que rehacerla, así como pavimentar los cuartos de la planta baja y realizar la coronación de los muros y pilastras de la cerca. También se realizó el saneado de los sillares y se reparó el empedrado del patio.

En cuanto a la carpintería de las puertas, hubo que reponer casi en su totalidad las de la planta baja y gran parte de la del balcón.

La reconstrucción se realizó con materiales originales buscando en todo momento la mayor fidelidad al modelo primitivo, por ello se empuñó la búsqueda de los materiales artesanales e incluso se utilizaron piezas de otras casas antiguas, dándose la circunstancia curiosa de que un herrero retirado fue quien confeccionó toda la cerrajería.

Indudablemente iniciativas como la que aquí recogemos merecen el más alto elogio, ya que la recuperación de nuestro patrimonio es tarea fundamental para la conservación de los signos de identidad canaria. Por ello la Caja de Canarias hace tiempo que hizo suyo este sentir, y son ya varias las acciones de recuperación que ha emprendido. El centro de Iniciativas de La Caja de Canarias (CICCA), La Casa de la Cilla de Teguiise o la Central situada en Santa Cruz de La Palma, son buena muestra de ello y serán tema de futuros artículos en Aguayro.

FRANCISCO CALVO FRANCÉS

